

## La Salamanca de Rojas

Reseña de Antonio Colinas para *La Gaceta de Salamanca*, 30 de noviembre de 2008

Ha sido Salamanca, muy especialmente, ciudad de escritores. No es necesario que volvamos a recoger aquí la completa nómina de ellos. Uno de los primeros fue Fernando de Rojas, el autor de *La Celestina*. Su nombre lo he tenido de cerca estos días por varias razones. En primer lugar, a la hora de rematar La Antología de poesía española e hispanoamericana de todos los tiempos que he estado preparando a lo largo de los últimos meses. En el acto XIX de esa tragicomedia hay intercalados unos versos que nos demostraron que también Rojas fue un delicado poeta. No mucho antes, había nacido Juan del Encina. La fresca airosa de sus canciones, especialmente sus deliciosos villancicos, nos hablan ya de ese Renacimiento que adquiriría su plenitud como el son órfico pitagórico de los poemas de Fray Luis de León. Y así siguen las huellas de los líricos salmantinos hasta nuestros días, aunque en esa rebusca mía de poemas también di con la severa y rotunda "Oda a Salamanca" de Salvador Rueda, pues a los escritores que escribieron en Salamanca hay que añadir los muchos que han escrito sobre ella.

Pero sobre todo estas impresiones literarias las desencadena la novela *El manuscrito de piedra*, que presentó en la Universidad el escritor y profesor Luis García Jambrina. Estoy leyendo el libro con avidez y pienso que quizá la Salamanca literaria estaba necesitada de esta novela que nos ofrece sus secretos ámbitos al sumergirnos en el siglo XV y al tener como protagonista a un escritor, Fernando de Rojas, que aquí vino a estudiar, acaso huyendo de su pasado de converso. Una serie de crímenes convierten a Rojas en detective de la época y, ante él, Jambrina nos va desplegando la Salamanca subterránea y misteriosa, universitaria y teologal, la de las leyendas y la crudeza de sus garitos. El libro, escrito con claridad y pulcritud, despierta el interés del lector desde el arranque y sus muchas virtudes habló el día de su presentación otro narrador, José María Merino. No en vano Jambrina era ya autor de algunos libros de relatos que preludiaban este fruto más abarcador que es su novela. Quizá sólo un profesor salmantino de hoy podía dar forma, con conocimiento, a esa abigarrada y compleja ciudad del ayer que preludiaba el esplendor renacentista.

No estamos ante una de esas novelas "históricas" al uso sino que su trama y desarrollo nos conducen a más cultos y ricos planteamientos. Información cuidadosa y agilidad de estilo llevan a la recreación del Humanismo salmantino y a un canto a la tolerancia. Descendiendo esa noche de la presentación desde el Colegio de Anaya en dirección a San Esteban, nos pareció cruzarnos, en las sombras, con la sombra de ese Fray Tomás, el personaje de arranque de la novela, que iba camino de la puerta de la catedral en busca de su muerte. Descendiendo luego por la que también fue ruta de otro estudiante preclaro, Juan de Yepes, en dirección al Colegio de San Andrés, continuábamos sintiendo el palpito y la autenticidad de esa prosa anunciada que rescataba el pasado y lo recreaba con viveza. La prosa de *El manuscrito de piedra*, libro que recomiendo con fervor mientras lo leo y aunque no me haya desvelado aún todas sus claves y secretos últimos.